LA MENTIRA

LIGERA OJEADA

SOBRE LAS

IMPIEDADES PROCLAMADAS POR EL PROTESTANTISMO
Y EL FILOSOFISMO

EN PERJUICIO DE LA FE CATOLICA

OPUSCULO QUE DEDICA A SU M. I. Y R. PRELADO D. PEDRO LOZA
DIGNISIMO OBISPO DE SONORA

EL PRESBITERO D. S.



MEXICO
IMP. DE ANDRADE Y ESCALANTE
Calle de Cadena número 13
1858

DEDICATORIA.

Al Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza, dignísimo obispo de Sonora.

Rosario, Diciembre 10 *de* 1857.

Mi respetable prelado:

Por el correo de hoy recibirá S. S. I. un escrito mio, intitulado: "LA MENTIRA." Mi objeto al escribirlo fué actuar á nuestro pueblo, aunque con una simple ojeada, de la perdicion fatal adonde conduce el genio del error, ya *reformista*, ya descaradamente *impío y blasfemo*, si no se le resiste con una fé firme é ilustrada en las palabras indefectibles de Jesucristo y de su Iglesia; así como dar á S. S. I. una prueba de mis respetos, hácia su persona, en la dedicatoria que de él le hago.

De V. S. I. obediente súbdito,

Presb., *Dámaso Sotomayor.*

LA MENTIRA.

.....la boca que miente mata el alma.—SAP. I. 11.

La verdad tiene su orígen en Dios; por eso es tan pura, tan santa, tan esplendorosa y de tan benéficos resultados para la humanidad. ¡Felices los pueblos donde ella tiene su asiento! Ahí se ilustra el entendimiento y se desarrollan todas las virtudes, y la paz que la acompaña imprime el sello del órden, del progreso y de la verdadera cultura en los actos humanos. Todo, con ella, respira grandeza y majestad.

La mentira, por el contrario, tiene su orígen en el ángel maldito: por esto le acompañan las tinieblas, le sigue la perfidia, y causa los mayores estragos. ¡Desgraciados los pueblos donde ella ha sentado su trono! Ahí la razon se ofusca, alimen-

tada por aquella savia infernal: el corazon se endurece y se obceca, imprimiendo un sello detestable á los actos humanos. No esparce en derredor de sí, sino luces fugaces, que lejos de ilustrar conducen al escepticismo.

El primer hombre se hallaba en posesion de la verdad, y fué feliz; la naturaleza entera le rendia vasallaje como á su señor: el mismo Dios, inconmensurable en su grandeza, no tenia á mengua el acercársele y dirigirle palabras de consuelo. Mas desgraciadamente prestó oído á la voz de la mentira, y desde aquel momento, la naturaleza toda se le rebeló, Dios se alejó de él como de un objeto repugnante á su santidad, y descendió instantáneamente á un abismo de miserias. ¡Qué prodigio tan estupendo no fué necesario para volverlo á unir á su Criador! El "*eritis sicut dii*," de la astuta serpiente, hubiera para siempre perdídonos, si la Verdad Eterna, compadeciéndose de nuestra caida, no se hubiera dignado descender al trono que tan audazmente habia usurpado la mentira.

El entendimiento se penetra bien de estas verdades; mas las pasiones, apoderándose del corazon humano, le previenen contra la virtud y la verdad, haciéndole á veces hasta maldecirlas. ¡Ceguedad funesta que conduce á la perdicion! ¡Obcecacion fatal que lleva á los pueblos entre precipicios! ¡Rebeldía satánica que rompe el lazo de union entre Dios y las criaturas, y hace de los

hombres, hechos á imágen y semejanza de su Criador, unos monstruos dignos de execracion!

¿Para qué damos oído á los labios manchados con la mentira? ¿Para qué prestamos atencion á las pérfidas instigaciones del error?

Mas ¡ay! que si todo esto es evidente, no por eso somos mas cautos.

IMPIEDADES DEL PROTESTANTISMO.

¿Qué anunciaba el protestantismo al aparecer sobre el mundo en el siglo XVI?

"Que venia á anatematizar los abusos, y á conservar ileso el depósito sagrado de la fé."

"Que su mision era destruir las preocupaciones y mantener en su pureza las doctrinas del Crucificado."

"Que su objeto, por último, era civilizar á los pueblos y hacerlos verdaderamente felices."

¿Y cuáles fueron los *abusos* que estinguió? *

Las indulgencias, [1] la supremacía de Pedro sobre la Iglesia, [2] la autoridad docente de ésta y su infalibilidad, [3] el pecado original, [4] el libre albedrío del hombre, [5] el purgatorio, [6] los sacramentos, [7] la misa, [8] la institucion divina del sacerdocio, [9] &c., &c.

¿Pues qué diremos de lo que escribia San Pa-

blo á los Corintios, relativamente al incestuoso de aquella ciudad, á quien antes habia anatematizado y despues perdonaba *indulgente?* [10] ¿Qué sobre estos testimonios: "Tú eres Pedro y *sobre esta piedra* edificaré mi Iglesia." [11] "*El que no oyere á la Iglesia*, tenlo por gentil y publicano." [12] "Yo estaré con vosotros *hasta la consumacion de los siglos.*" [13] Donde se ven anunciadas, así la supremacía de Pedro, como la autoridad é infalibilidad de la Iglesia? ¿Qué de estas palabras del Apóstol: "Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y de este modo pasó la muerte á todos los hombres *por aquel en quien todos pecaron?*" [14] Así como de las que dirigió el Señor al envidioso Cain: "¿No es cierto que *si bien hicieres*, serás recompensado; *y si mal*, estarás luego á las puertas del pecado?" [15] Y de aquellas del Eclesiástico: "Ante el hombre la vida y la muerte, y el bien y el mal; *lo que pluguiere á él*, le será dado." "Te puse delante el agua y el fuego: alarga tu mano *á lo que quisieres?*" [16] ¿Qué del dogma del purgatorio de que nos habla el libro II de los Macabeos, por estas palabras: "Es, pues, santa y saludable la obra de rogar por los muertos *para que sean libres de sus pecados?*" [17] ¿Qué de los sacramentos, que *causan gracia y justicia*, en el que los recibe con las disposiciones debidas, y que vemos confirmados por estos testos sagrados: "En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar

en el reino de Dios, sino aquel que fuese *renacido* de la agua y de Espíritu Santo." [18] "Entonces ponian las manos sobre ellos, y *recibian el Espíritu Santo:*" [19] "Recibid el Espíritu Santo: á quienes perdonáreis los pecados, *perdonados les serán*, y á quienes se los retuviéreis, les serán retenidos." [20] "Este es mi cuerpo..... Esta es mi sangre." "El que coma de este pan *vivirá eternamente.*" [21] "¿Enferma alguno entre vosotros? Llame á los presbíteros de la Iglesia y hagan oracion sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor.... si está en pecado *se le perdonará.*" [22] "No quieras tener ociosa la gracia de Dios *que hay en tí,* la cual se te dió por institucion, con la imposicion de las manos del presbiterado." [23] "Este *sacramento* (hablando del matrimonio) es grande?" [24] ¿Y qué, finalmente, de estos otros: "Y habiendo tomado el pan, dió gracias, y lo partió, y se los dió, diciendo: *Este es mi cuerpo,* que es dado por vosotros; *esto haced en memoria de mí.* Y asimismo el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo Testamento *en mi sangre,* que será derramada por vosotros." [25] "Así como el Padre me envió, *así yo os envio á vosotros,*" [26] en donde se ven instituidos, así el tremendo sacrificio de la misa, como la potestad divina con que investia Jesucristo á los sacerdotes de la Nueva Ley?

Si hemos de creer á las predicaciones del protestantismo, que venia á ilustrar al mundo aun en

materias de fé, diremos ☞ que "*son abusos de la corte de Roma.*"

"Venia á combatir las *preocupaciones.*" Y ¿sabeis cuáles fueron éstas? Nada menos que la necesidad de las buenas obras [27] y los preceptos del decálogo; [28] en suma, la moral y la virtud en sus aplicaciones prácticas, que tanto ennoblecen y subliman al hombre.

Cierto es que encontramos con estos testos: "Así tambien la fé, si no tuviere *obras*, muerta es en sí misma." [29] "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno.... Porque tuve hambre, y *no me dísteis de comer;* tuve sed, y *no me dísteis de beber;* era huésped, y *no me hospedásteis;* desnudo, y *no me cubrísteis;* enfermo y en la cárcel, y *no me visitásteis;*" [30] "Si quieres entrar á la vida eterna, *guarda los mandamientos.*" [31] Mas ¿quién lo creyera? á la *Reforma* estaba reservada la célebre distincion de "Jesucristo Redentor" y "Jesucristo Legislador;" distincion que quita ya toda dificultad, aceptándolo y bendiciéndolo bajo el primer carácter, y maldiciéndolo en cuanto al segundo. [32] Por lo demas, y bajo este mismo concepto, despues de la muerte de Jesucristo, "quedó ya libre el género humano del yugo de la ley moral;" á tal grado, que el hombre que obre el bien, "*comete una abominacion papista.*"

¿Queréis, por último, saber cuáles fueron los *bienes* y *felicidad* que trajo al mundo el protestan-

tismo? Preguntádselo á la Alemania, la Suiza, la Alta Sajonia, &c., &c., que fueron de las primeras que se filiaron bajo el estandarte de la *Reforma*, y que por lo mismo cosecharon antes que otras, sus ópimos frutos; la mala fé, el perjurio, la calumnia, el fraude, el pillaje, el robo con asalto, el asesinato, la matanza; en suma, el estermínio y la desolacion. [33] Bienes inestimables de que carecerán los que obstinados en sus *preocupaciones* religiosas, rechacen las *luces* de la herejía, y en cuyo pleno goce entrarán por el contrario, los *espíritus fuertes*, los *hombres libres;* en suma, los *despreocupados*.

IMPIEDADES DEL FILOSOFISMO.

Aun no satisfecho el genio del error del fruto de sus afanes, pretendió dar la última mano á su obra; y si antes se presentó á los pueblos á nombre de la religion para burlarse de la religion, á nombre del Evangelio para escarnecer el Evangelio, y á nombre de Jesucristo para maldecir á Jesucristo; ahora, dando una mirada de satisfaccion á sus triunfos, cobró ánimo, y con toda la gravedad de un filósofo pagano, se presentó ante el mundo *á nombre de la razon* y divinizando la débil razon del hombre. Nada estraño era, pues, que como el impío de que nos hablan las Escri-

turas, por el salmo LII, vociferase estas palabras altamente blasfemas y profundamente desconsoladoras: ¡NO HAY DIOS! ¿No habia ya minado las bases del edificio? ¿No habia negado la autoridad de la Iglesia? Este último paso, pues, no era sino la consecuencia de aquellas premisas. La demolicion de la casa de Dios habia comenzado; natural era que no quedase de ella piedra sobre piedra.

Hobbes, [34] Locke, [35] Bayle, [36] Hume, [37] D'Argens, [38] Diderot, [39] D'Alembert, [40] Holbach, [41] Voltaire, [42] Rousseau, [43] &c., &c., fueron los nuevos apóstoles de la mentira, los que tomaron á su cargo la destruccion del magnífico santuario en que morara la Divinidad, adonde ocurriera la miseria para fortalecer su corazon desfallecido, donde por último, se predicara á los hombres la paz, el órden y la moral, fuentes de donde fluyen todo género de bienes sobre los pueblos, y de donde emanan las virtudes que tanto honran á las naciones que las cultivan. Grande debia ser la lucha, poderosa la resistencia, pues se trataba nada menos que de romper todo lazo de union entre el Criador y sus criaturas, y de abandonar á éstas á una cruel y desconsoladora orfandad; mas ya todo previsto, todo de antemano preparado, lanzáronse los filósofos sobre la Iglesia de Dios, como otras tantas furias desencadenadas, esclamando con la rabia de los réprobos: "Arrojemos por los suelos

las estatuas del *infame*, " mancillemos sus altares, caigan sus templos á nuestros redoblados golpes; y la Iglesia de Jesucristo, que se creia imperecedera, que pretende confundir nuestra razon con la esclavitud de la fé, sirva de irrision á todos los pueblos de la tierra." Vomita al efecto la prensa impía todo género de impiedades, toda clase de mentiras, toda especie de absurdos y monstruosidades: en vano la conciencia clama, en vano la ciencia testifica, en vano la historia reclama, y el buen sentido opone sus derechos; ella en su pertinacia satánica, rechaza los incesantes gritos de la conciencia sobresaltada, llamándolos *preocupaciones*, falsifica impudente los hechos mas bien comprobados de la historia, y reniega de la ciencia y hasta del sentido comun, bajo su espresion favorita de *fanatismo*, que lo saca airoso de las mayores dificultades en el campo de la discusion. Los pueblos, vilmente adulados por el filosofismo en sus mas vergonzosas y detestables pasiones, prestaron oído atento á aquel oráculo, respondiendo á su llamamiento. Lanzáronse, pues, por los caminos de perdicion, y los templos fueron destruidos, detestado el nombre de Dios, deificada y públicamente adorada la "*Diosa de la Razon;*" escarnecida la moral, llevada en triunfo la guillotina, establecídose en regla la matanza, y ébria en su inícua victoria la canalla de la humanidad, ejercia sus actos de barbarie, al son de im-

precaciones y blasfemias, solo dignas de aquellas almas que entrega Dios al poder de las tinieblas. [45] ¿Mas la Iglesia de Dios cayó? ¿Por qué, pues, subsiste? ¿Por qué aumenta sin cesar el número de sus creyentes? ¿Por qué los mismos que la maldijeran, vuelven á su seno pidiéndole perdon y retractándose públicamente de sus errores é ingratitud? Mas ¿cómo habia de faltar porque así se lo habian prometido los *espíritus fuertes*, los *filósofos embusteros*, los *enemigos*, en suma, *de la humanidad?* No, la Iglesia de Dios, esa navecilla misteriosa encomendada á Pedro y gobernada por él con una vigilancia paternal, bregó, cierto es, por entre las tempestades de las pasiones, contra las desencadenadas olas de las persecuciones, y por entre los escollos del error, donde el filosofismo le hubiera de antemano cavado su tumba; mas salió sana y salva de tan dura prueba porque la acompañaba nada menos que el Hijo del Altísimo, quien, á solo el imperio de su poderosa voz, acalla las tempestades. La Iglesia, lejos de sucumbir, dió pruebas de su divinidad, del brazo que la rige, de las inspiraciones que recibe, y del poder incontrastable de que se halla investida, y con el cual vence y echa por tierra á todos sus enemigos. En vano, pues, se lucha contra la Iglesia.

RESUMEN Y CONCLUSION.

Recapitulemos.—Hemos visto que la mentira del protestantismo apareció sobre el mundo acusando á la Iglesia de *abusos*, *preocupaciones*, *fanatismo*, &c., &c.; *abusos* que no eran otra cosa que los dogmas, la doctrina, los medios de salvacion, y los misterios establecidos y anunciados por el mismo Hijo de Dios, para el bien del género humano: *preocupaciones* que constituian y basaban la moral, los mas hermosos actos de virtud, en el espléndido desarrollo de la caridad, así como el órden, la paz y tranquilidad de los Estados: y *fanatismo*, que consistia en la sumision á la autoridad y enseñanza de la Iglesia. Vimos igualmente, que tras el protestantismo surgió el filosofismo, dando la última mano á la obra de Lutero, que negó resuelta y descaradamente la revelacion divina, que propagó el escepticismo, hasta un grado vergonzoso para el hombre, en su orígen, dignidad y futuros destinos; y por último, y para colmo de la iniquidad, blasfemó de Dios, negó la creacion, como obra de sus manos, su providencia paternal y vigilante, y.... ¡hasta su misma existencia que tan altamente proclaman en su magnífico lenguaje las criaturas todas, y cuya presencia, gloria y poder, nuestra propia conciencia nos aun-

cia á cada paso! Dando por resultado tan pestilentes doctrinas, desde la "*Reforma*" hasta el "*Reinado de la Razon*," en vez de las utopias y felicidad que á los pueblos pronosticaran, la mas espantosa depravacion de costumbres, el indiferentismo, que todo lo avasalla con su insultante desprecio, la impiedad que se levanta contra Dios y las cosas santas y el derrumbe por completo del edificio social. La época fatal que lleva por sobrenombre "*El Terror*" es una imágen viva del hombre en su mayor degradacion, del réprobo bajo la ira de Dios, de los pueblos, finalmente, que esclamando en su delirio satánico: "NO HAY DIOS, NO HAY IGLESIA, no hay mas autoridad que *nuestra propia razon*, postrémonos ante ella como ante una divinidad," reportaran sobre sí las maldiciones del cielo.

Recordemos que del GRAN PROFETA, anunciado por el Señor, [46] está escrito que, "el que no escuchase su voz, atraería sobre sí las venganzas del PADRE." [47] Que este Gran Profeta es JESUCRISTO. [48] Que Jesucristo nos manifiesta á su Iglesia santa, como la única depositaria de la verdad: "Y estad ciertos que *yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.*" [49] Que debemos someter nuestra débil y enfermiza razon á la autoridad de la Iglesia: "*El que á vosotros oye, á mí me oye, y el que á vosotros desprecia, á mí me desprecia.*" [50] "*El que no oyere á la Iglesia, sea tenido por gentil y pu-*

blicano." [51] Creamos, pues, al GRAN PROFETA de Dios, que vino á enseñarnos el camino de la *verdad* y *la vida*, [52] y escuchemos á la Iglesia santa establecida por él. Y si vemos que como nos lo anuncia el Apóstol, se levantan hombres "*que causan divisiones y escándalo contra la doctrina que se nos ha enseñado*".... y que "*con dulces palabras y con bendiciones engañan los corazones de los sencillos,*" [53] y que acusan, finalmente, á la Iglesia de Dios, de *abusos*, *preocupaciones*, *fanatismo*, *&c.*, *&c.*, tomemos estas atrevidas, á la par que frívolas palabras, por el eco funesto de la primera mentira con que el ángel rebelde perdió á la humanidad; y que así como "la boca que miente mata el alma," así la verdad salva á las naciones.

Rosario, Junio de 1857.

Presbitero W. S.

NOTAS.

* Para simplificar las notas, por medio de este signo ‡ me refiero á la escelente obra de César Cantú: "Historia universal" (edicion mexicana), y por este otro ‡‡ á la intitulada: "El protestantismo y todas las herejías," de A. Nicolás. Fuera de éstas, y con relacion á esta materia, pueden consultarse á Bossuet en sus "Variaciones," las historias eclesiásticas, &c., &c.

1 "Prefiere á tu hermano, que es pobre, á S. Pedro y á las indulgencias (decia Lutero). La indulgencia no es ni de precepto ni de consejo divino, no es ni un mandato ni una obra que produzca salvacion.—‡ T. IV. p. 703.

2 Entablada una discusion pública en Leipsick, entre el célebre Eck y Lutero, fué derrotado este último por el primero, con relacion á la supremacía del Papa; Lutero, sin embargo, no quiso retractarse.—‡ Ibid, p. 704.—Si causaran admiracion las inconsecuencias del error, nos llamaria la atencion la conducta de Lutero, que al mismo tiempo que escribia á Roma: "Santísimo Padre. . . . vivifica, mata, llama, recuerda, aprueba y re-

prueba como quieras (hablaba de su nueva doctrina); yo roconoceré tu voz como la voz de Cristo, que habla por tu órgano....," escribia tambien á Spalatino: "No podria yo decidir si el Papa es el Antecristo, ó es el apóstol del Antecristo." Ibid. p. 703 y 704.—Es cierto, sin embargo, que la *bondad* de la causa que sostenia, le hacia esclamar á veces: "¡Oh, cuántas penas y esfuerzos he necesitado, aun fundándome en la Sagrada Escritura, para justificarme ante mi conciencia de haber osado alzarme solo contra el Papa, mirarle como el Antecristo, á los obispos como á sus apóstoles, y las universidades como sus casas de prostitucion! ¡Cuántas veces me lo ha vituperado mi corazon desfallecido! &c."—‡‡ T. I, p. 248. —¡Cómo se deja ver aquí la indomable rebeldía de la conciencia, cuando no queria callar, á pesar de haberla emancipado, la *Reforma*, de toda ley moral!

3 ...."declaró (Zwingle) que se sujetaría *únicamente al Evangelio*.... comenzó á declamar contra las malas costumbres.... y la *autoridad de la Iglesia*. Contestó á las admoniciones del obispo de Constanza, que desechaba toda decision *por parte de los hombres* en materia de fé."—‡ T. IV, p. 719.

4 "Pero hé aquí otro reformador mas independiente con relacion á Lutero, Zwingle, que ha dado pruebas de esta independencia tomando lo contrario de la doctrina de Lutero sobre el pecado original; porque en vez de que, segun éste, el pecado original ha viciado completa y radicalmente toda la naturaleza humana, segun aquel no le ha hecho daño alguno, ni aun existe."—‡‡ T. I, p. 266.

5 "La divina predestinacion (dice el blasfemo Melanchton, siendo el mas cuerdo de los reformadores) quita la *libertad* al hombre; porque todo llega segun sus de-

cretos en todas las criaturas, y no solamente las obras esteriores, sino aun los pensamientos internos."—"El adulterio de David y la traicion de Judas, son obra de Dios, lo mismo que la conversion de S. Pablo.—‡‡ T. I, p. 265.—"La voluntad del hombre es semejante á un caballo, dice Lutero, y con él todo el protestantismo. Móntela Dios, é irá y querrá como Dios quiera y la lleve; hágalo el diablo, y correrá adonde la lleve el diablo. Todo proviene de los inmutables decretos de Dios. Él hace en nosotros el mal y el bien; y así como nos salva sin que tengamos mérito para ello, así nos condena sin que tengamos culpa."—Ibid., p. 244.—¿Qué comentarios podrán hacerse de doctrinas que hablan tan alto? Cuanto uno pudierra discurrir, seria nada al lado de tan estupendas blasfemias.

6 Sobre el purgatorio, así como sobre los demas puntos, no habia concordancia de pareceres entre nuestros *reformadores*.—Véanse las obras citadas.

7 Los sacramentos fueron abolidos por la *Reforma*.... "Estos eran la aplicacion del cristianismo al hombre; la herejía del siglo XVI se volvió contra ellos, como protesta del espíritu moral contra los abusos de la Iglesia, que decian habia multiplicado los medios de redencion aumentando el número de los sacramentos."—‡ T. IV, p. 710.—Hay, pues, que renegar de los sacramentos, aunque *causen gracia* y *justificacion* en el que los recibe dignamente, que fué el objeto de su institucion. Cierto es que Lutero conservó el Bautismo y la Eucaristía, aunque negando en ésta la transustanciacion; mas la puerta ya estaba abierta, y con la facultad que Lutero, obró Calvino, al negar la necesidad del Bautismo. Segun éste, "no era ya necesario, supuesta la inadmisibilidad de la justicia:" así es que se niega á concederle que redima los

pecados é infunda gracia.—‡‡ T. I, p. 268.—Nada agregaremos sobre el absurdo de que "el hijo de padres fieles nacia en gracia," porque ocurren reflexiones que no podrian resolver los *reformadores.*—¿Qué diriamos del hijo de padres fiel por una parte é infiel por la otra?. . . . Por lo demas y refiriéndonos al sacramento de la Penitencia, hubo de célebre una cosa, y fué, que al despojar de la potestad de atar y desatar, á los sacerdotes, invistieron con ella á los legos de ambos sexos. (Esposicion del nuncio apostólico, Alejandro, á la dieta de Worms.—‡ T. IV, p. 707.)—Ya en México hemos visto tambien predicada en parte esta doctrina por algun escritor lego que se ha tomado la tarea de ilustrar á los pueblos en materia de fé.

8 "Propagóse el incendio, dice C. Cantú; el canton de Zurich dispuso un coloquio entre ambos partidos (el de Luteranos y Zwinglios); Zwingle emitió en sesenta y siete tésis las siguientes proposiciones (1523): "que la misa no era un sacrificio; que no habia en ella otro mediador que Cristo," &c.—Zwingle, como se ve, dictaminaba así, segun su razon; en esto no fué tan feliz como el patriarca del protestantismo; éste tuvo una revelacion. ¿Qué mayor autoridad se puede pedir para justificar su procedimiento? Oigámoslo: "Una noche, como á las doce, sucedió que desperté sobresaltado, y en aquel mismo instante Satanás empezó á trabar conversacion conmigo. —"Escucha, Lutero, sabio doctor, me dijo, no ignoras que hace cerca de quince años que casi todos los dias celebras misas privadas; ¿qué dirias si supieses que esas misas privadas son una herejía enorme?" Así habló el diablo. Y Lutero, el sabio doctor, se sintió tan profundamente convencido por estas razones, que pidió perdon humildemente á su maestro. . . . y se apresuró á mandar

á Wurtemberg una relacion de cuanto le habia ocurrido, y la universidad de aquella ciudad promulgó que se aboliesen las misas privadas." Historia universal de la Iglesia y de los Papas, por el abate Jorry, cap. LXV.—¡Cáspita para el teólogo consultor de la *Reforma!*

9 Zwinglo consideraba como una institucion humana á la divina institucion del sacerdocio; por esto no es de estrañarse que encomendase las materias de fé á los fieles de su Iglesia.—‡ T. IV, p. 720.

10 II. Cor. II. 7.

11 Matth. XVI. 18.

12 Matth. XVIII. 17.

13 Ibid. XXVIII. 20.

14 Roman. V. 12.

15 Génes. IV. 7.

16 Eccli. XV. 18.

17 II. Machab. XII. 46.—Aludiendo á este testo, dice el Ferraris: "Cuyas palabras no pudiéndose referir ni á los bienaventurados, ni á los condenados, se sigue necesariamente, que deben entenderse de aquellos que, saliendo en gracia de esta vida, no habian satisfecho plenamente." (Véase purgatorio).—Bien sé que el protestantismo no tiene por canónico éste como otros libros de las Escrituras; mas esto ¿qué obsta? ¿No vemos que en el Nuevo Testamento, por ellos aceptado, está autorizada la tradicion, y que ellos, sin embargo, la desechan?—"Y así, hermanos, escribia San Pablo á los tesalonicenses (II Tesal. II. 14.), estad firmes y conservad las tradiciones que aprendísteis, *ó por palabra*, ó por escrito nuestro." Vemos, pues, que San Pablo dá igual autoridad á á la palabra escrita que á la *no escrita*.—Por lo demas, este dogma se encuentra en otros lugares de las Sagradas letras.

18 Joann. III. 5.

19 Actor. VIII. 17.—Aquí vemos de nuevo á la Iglesia haciendo uso de la tradicion. San Clemente, tercer sucesor de San Pedro, nos dice haber recibido de viva voz de San Pedro, este sacramento de la confirmacion, "porque así lo habia ordenado el Señor."—Conócese la tradicion, por la uniformidad en alguna doctrina, por parte de todas las Iglesias, en todos tiempos.

20 Joann. XX. 23.

21 Luc. XXII. 19 y 20.—Joann. VI. 59.—Lo que sobre el particular niega la *Reforma*, es la transustanciacion; transustanciacion en que tampoco creyeron los judíos, á pesar de asegurárselos el Salvador por estas palabras: "Porque mi carne *verdaderamente* es comida, y mi sangre *verdaderamente* es bebida." (Joann. VI. 56.) Misterio que no acomodándose á su incredulidad, los hizo irse alejando de él con esta murmuracion: "Duro es este razonamiento." (Ibid. 61.) Dura es, en efecto, la fé para todo aquel que la quiere someter á su razon.

22 Jacob. V. 14 y 15.

23 Tim. IV. 14.

24 Ephes. V. 32.

25 Luc. XXII. 19 y 20.—El genio del error, consecuente consigo mismo, no contento con haberse burlado de las verdades mas consoladoras de la fe, y de haber echado por tierra los sacramentos, que santifican y fortalecen al débil corazon del hombre; no pudiendo ver con ojos serenos aquel augusto sacrificio, anunciado por los profetas, en que se ofreceria al Padre á su mismo santísimo Hijo, como hostia pura y sin mancha, en desagravio de nuestras culpas, y hostia de agradable olor, que le inclinaria propicio hácia nuestras necesidades, le abolió con mano sacrílega.—¿Conque la misa no es un verdade-

ro sacrificio?—"En la consagracion, el cuerpo y la sangre están místicamente separados, porque Jesucristo dijo distinta y separadamente: *Este es mi cuerpo: Esta es mi sangre;* lo cual contiene y comprende una viva y eficaz representacion de la muerte violenta que padeció y sufrió. Y de este modo se pone el Hijo de Dios sobre la sagrada mesa, en virtud de estas poderosas palabras, revestido de los signos que representan su santísima muerte. Esto es lo que obra la consagracion. Y esta accion religiosa lleva consigo el reconocimiento de la soberanía de Dios, en cuanto, presente Jesucristo en ella, renueva y perpetúa en algun modo la memoria de su obediencia hasta la muerte de cruz; de tal suerte que *nada le falta para ser un verdadero sacrificio.*"—"Esposicion de la doctrina de la Iglesia católica por Bossuet." Vemos, pues, cómo el protestantismo reniega del Evangelio; presto le veremos renegar de Jesucristo y de su doctrina.

26 Joan. XX. 21.

27 "Y ciertamente, decia Lutero, que ni la contricion, ni la caridad, ni ninguna otra virtud, sino solo la fé, como medio é instrumento, es la que nos alcanza la gracia de Dios, los méritos de Jesucristo, y la remision de nuestras culpas."—‡‡ Nota á la pág. 237.—"El Evangelio no predica lo que debemos hacer ó no hacer; *nada exige de nosotros.*"—"El Evangelio no nos pide obras para nuestra justificacion, antes bien, las condena." (Ed. Walch. III. 4.)—"Los que se molestan en practicar obras, no hacen mas que oponer obstáculos á su camino; porque en tanto el alma y la conciencia se ocupan de obras, no hacen otra cosa que ejercitarse en desconfiar de Dios.—No cometiera el hombre mayor locura, en artículo de muerte, que la de desear haber hecho mucho bien, ó estar limpio de pecados, porque sintiéndose así, el hombre

no espera en Dios, sino en sus propias obras. . . . Por eso es peligroso que le sorprenda al hombre la muerte en estado de gracia y en posesion de gran copia de méritos." —Loescher, Actas de la Reforma. 1. 346.—‡‡ Notas á la pág. 240.—¡Hé aquí santificados todos los crímenes!

28 "Lo que mas se halla, en efecto, en los escritos de Lutero, lo que sobresale en cada página, y lo que mas favorablemente acogieron y repitieron los doctores y discípulos de la *Reforma*, es que *Jesucristo, á fin de dispensar al hombre de la obligacion de cumplir la ley divina, la cumplió él mismo en su nombre, y que al hombre no le toca ya mas que imputarse por la fé este cumplimiento de la ley.* (Opp. Ed. Walch. X. 1461.) Es que el Evangelio ha venido desde entonces á librarnos de toda ley moral, y sustituir á nuestros méritos y obras, los méritos y obras de Jesucristo (Ibid., III. 4); de tal modo que no solamente estos autorizan, sino que mandan que despreciemos la ley y las obras, porque mediante este desprecio y todas las transgresiones que engendran, mas altamente proclamamos la omnipotencia de los méritos de Jesucristo, y damos mas materia á su eficacia."—Con razon tras doctrinas tan altamente morales y filosóficas: "*Civitates aliquot Germaniæ implentur erroribus, desertoribus monasteriorum, sacerdotibus conjugatis, plerisque famelicis ac nudis; nec aliud quam* saltatur, editur, bibitur ac cubatur, *nec docent, nec discunt;* nulla vitæ sobrietas, nulla sinceritas. *Ubicumque sunt,* ibi jacent omnes bonæ disciplinæ cum pietate." (Erasmi, cap. 902, 1527.—‡ T. IV, p. 720.—‡‡ T. I, págs. 239 y 240.

¿Qué colorido le falta á un cuadro tan animado por las mas vehementes pasiones del flaco corazon del hombre? ¡Oh empirismo filosófico de los reformadores!

29 Jacob. II. 17.

30 Matth. XV. 41, 42 y 43.

31 Ibid., XIX. 17.

32 "Si nos representamos á Cristo como á un juez irritado que viene á pedirnos cuenta de nuestra conducta, tengámosle ciertamente por un demonio furioso y no por Cristo."—"Ejercitémonos en distinguir cuidadosamente, no solo con palabras, sino por medio de nuestras acciones y conducta, al *Cristo legislador*, á fin de que si el diablo se nos presenta bajo la figura de Cristo, sepamos conocer que *no es tal Cristo*, sino el verdadero diablo." (Com. in Galat. ed. Ismischer.)—¿Hubieran inventado los mismos demonios imprecaciones mas detestables contra el Hijo de Dios? ¿Habrá alguno que no se horripile á vista de semejante abominacion?—¡Tan cierto es que el que da un solo paso fuera de la Iglesia, se desploma en los abismos!

33 Presentemos, aunque sea en bosquejo, las *hermosas* escenas que tenian lugar en los paises *libres* en materia de fé.—Castigad, esclamaba Lutero; castigad príncipes; ¡á las armas! herid, matad; ha llegado el maravilloso tiempo en que un príncipe puede, dando muerte á los villanos (es decir, á la gente del pueblo, á quien antes adulaba para crearse un poder, y ahora impropera y maldice porque no le necesita), merecer el paraiso con mas facilidad que otros orando."—A tales instigaciones los poderosos se vuelven contra el pueblo; mas éste se levanta con ardor, y "declara la guerra al órden, á la propiedad, á la ciencia, como enemiga de la igualdad; á las bellas artes, como á una idolatría."—En el Rhin, en Alsacia, en Lorena, en el Tirol, en la Corintia, y en la Estiria acudió el pueblo á las armas, derrocó á los magistrados, arrebató sus tierras á los nobles, á quienes precisaron á cambiar de nombre y de traje, &c."—No se es-

cucha mas que esta voz fatídica: "¡A las armas! ¡Fuera trincheras!" Despertad, hermanos, despertad los que dormís: coged vuestros martillos, no permanezcan ociosos; ¡pink! ¡pank! Redoblad los golpes sobre el yunque de Nembrod."—"Entonces los nuevos creyentes se lanzaron de las minas; toda la Franconia se subleva; derríbanse las iglesias, Munzer incita á los insurrectos á la matanza. ¡Dran, dran, dran! Ha llegado la época, los malos serán arrojados como perros. No haya compasion. Rogarán, dadles caza. Llorarán como niños, no tened lástima. ¡Dran, dran, dran! Que arda el fuego: que no se enfríe la sangre en vuestras espadas; que sucumban las torres á vuestros golpes; ha llegado el dia; Dios marcha delante de vosotros, seguidle."—‡ T. IV. págs. 712 y 713.—Y los pueblos, al imperio de estas voces diabólicamente poderosas, se lanzan á la matanza, sin dejar en pos de sí mas que lágrimas, sangre y desolacion!

34 Hobbes, Tomas: fué natural de Malmesbury, nació en 1578, y murió en 1679. Para él todos los hombres tenemos igual derecho á todas las cosas. Estableció por principio aquello de: "*Lo que agrada es lícito,*" y como consecuencia necesaria de él, da por inevitables las guerras. En su concepto, la verdad y la falsedad consisten en las relaciones de los términos del lenguaje, ó en las definiciones. Solo lo finito puede ser conocido; lo infinito, ni aun imaginado; no es estraño, pues, que descendiera al materialismo y ateismo.—Véase La Mennais: "Defensa del Ensayo sobre indiferencia en materia de religion."

35 Locke, Juan: nació en Wirington, cerca de Bristol, en 1632; murió en 1704. Segun este filósofo, toda idea viene por medio de los sentidos. Favoreció la indiferencia abriendo así una entrada fácil al materialismo y al

esoepticismo; su moral empírica estaba basada sobre la *felicidad*.—Ibid.

36 Bayle, Pedro: nació en Carlat, condado de Foix; año de 1647, y murió en 1706. Fué escéptico, sofista é impío. Con sus rudos ataques á la religion dió materia á los enciclopedistas. Encontraba dificultades en las cuestiones de Dios, la creacion, la Providencia, &c., &c.— Ibid.—Véase tambien á C. Cantú: "Historia de cien años." (Literatura filosófica.)

37 Hume, David: nació en Edimburgo en 1711; murió en 1776. Llevó el escepticismo de Locke á un término mucho mas avanzado. Segun él, nuestras ideas no son otra cosa que copia de nuestras impresiones ó sensaciones: nuestra creencia con respecto á la realidad de un hecho se funda en la sensacion, en la reflexion y en una induccion de la relacion entre causa y efecto. Puso el principio de la virtud en el sentimiento moral, que establece *como análogo al gusto*. Este escritor, cuyo escepticismo mina profundamente la realidad del conocimiento humano, dirigió con particularidad sus argumentos contra la existencia de Dios, la Providencia, los milagros, la inmortalidad del alma, y sostiene que estas creencias no están apoyadas en algun principio evidente y sólido. —La Mennais, obra y lugar citados.

38 D'Argens, J. B. Bayer, marques de: nació en Aix en 1704; murió en 1771. En su juventud siguió la carrera de las armas y tuvo una vida muy licenciosa, por lo que fué desheredado de su padre: herido al frente de Filipsburgo (1734), dejó el servicio y se retiró á Holanda, donde vivió con el producto de sus escritos. Por el atrevimiento de sus ideas filosóficas atrajo la atencion de Federico el *rey filósofo*, protector de los filósofos impíos; este príncipe lo llamó á su corte y lo hizo camarero mayor.

Fué enemigo encarnizado del cristianismo. "Diccionario de historia y geografía.... obra dada á luz en España.... y aumentada para su publicacion en México &c."

39 Diderot, Dionisio: nació en Langres en 1713; murió en 1784. Dotado de talento, se dedicó á escribir; desde el principio, sin embargo, se hizo notable por la impiedad que acompañaba á sus obras: algunos de sus escritos le merecieron su encierro en Vincennes; cuando salió de él, proyectó la "Enciclopedia," esa obra monstruo en que campearan la impiedad, la licencia y la negación de todo principio de órden, al lado del progreso de las artes y ciencias físicas, uniéndose al efecto con D'Alembert. Entre sus obras hay novelas muy licenciosas: con sus doctrinas contribuyó á publicaciones anti-religiosas, como "El sistema de la naturaleza," por Holbach: fué uno de los mas encarnizados enemigos, no solo del cristianismo, sino aun de toda idea religiosa: profesaba descaradamente el materialismo y ateismo: predicaba con entusiasmo y fanatismo estas desconsoladoras doctrinas: tuvo grande amistad con los escritores principales de su tiempo, como Voltaire, Rousseau, Holbach, &c., &c.—Ibid.

40 D'Alembert: segun la exacta pintura que de él nos hace C. Cantú en su obra "Historia de cien años" (véase Literatura filosófica), era un hombre digno de aprecio, de conducta moderada, de vastos conocimientos y de corazon recto; cualidades todas que le hubieran merecido un puesto preferente, si no se hubiera obstinado en ser el jefe del partido filosófico, y en pregonar las utopias dogmáticas de moda. Nació en Paris, en 1717 y murió en 1783: fué hijo natural de la señora de Tenecin, y recogido por un comisario de policía, fué entregado á la mujer de un vidriero, á quien profesó él un cariño filial, despreciando á su legítima madre, cuando ésta, llevada del renombre que aquel se habia adquirido, lo quiso reconocer.

41 Holbach, P. Tiri, baron de: nació en Hildesheim, en el Palatinado, en el año de 1723 y murió en 1789. Cultivó las ciencias en Paris, y abrazó con ardor y fanatismo las opiniones filosóficas mas exageradas: escribió escelentes obras sobre química, mineralogia y metalurgía, pero se dió á conocer particularmente por sus escritos filosóficos antireligiosos, en los que atacó, no solo la religion establecida, sino toda creencia religiosa; fué el autor de la peligrosa obra: "El sistema de la naturaleza," que encierra en su fondo el materialismo y ateismo.—Diccionario citado.

42 Voltaire: nació en el año de 1694 y murió en 1778. Fué el mas célebre de los *filósofos* por sus talentos, y el mejor poeta de su tiempo. Escritor notable, se sabia mantener en aquella justa medianía que está tan lejos de la hinchazon como de la trivialidad: enérgico, moderado, natural y correcto, debe á su estilo gran parte de sus triunfos: fué el grande agitador de su siglo, y el mayor enemigo de la Iglesia, porque á las dotes que reunia, acompañaba la mala fe: vició la historia á fuerza de falsedades, anotó á su sabor la Biblia para burlarse de su autoridad: relajó las costumbres y debilitó las creencias: su objeto fué combatir, con una ironía fecunda é inimitable, la política, la religion y los usos, así como inspirar la *moral del deleite.*—Véase á C. Cantú. "Historia de cien años." (Literatura filosófica.)—Sus obras inmorales é impías circulan desgraciadamente con profusion, pervirtiendo á los incautos, corrompiendo las costumbres y burlándose de las cosas mas santas, por medio del sofisma y de la sátira: su nombre, aunque funesto, es conocido de todos: ¡triste celebridad! ¡fatal influencia la de sus obras, que desecan el corazon para las virtudes, y lo convierten en una cloaca inmunda, donde fermentan las mas vergonzosas pasiones!

43 Rousseau, Juan Jacobo: nació en 1712 y murió en 1778. A pesar de que al traerse á la memoria á los filósofos del siglo XVIII, siempre se nos presenta Rousseau como uno de los mas célebres, es necesario confesar que no fué tan impío como ellos, el que nos dejó en sus escritos testimonios en favor del cristianismo. Él, en efecto, repugnaba aquella absoluta negacion moral y religiosa, que era de moda en su época. Su pecado capital fué el libertinaje descarado de algunos de sus escritos ("Confesiones," "Nueva Eloisa"), así como las ridículas paradojas políticas que estampó en su "Contrato social," que lejos de servir de base á las sociedades, las minaria en sus cimientos. Cuando se discurre *libremente*, se desciende á semejantes escollos.—Pueden verse la obra y lugar antes citados.—Muy justo es mencionar la deuda de gratitud que contrajo la humanidad con los filósofos de que hemos hablado; pues gracias á un estudio tenaz y *profundo*, despues de haber quitado de por medio á Dios, de haber declarado *inconciliables* á la fe é inteligencia, alcanzaron á averiguar que el hombre existe por sí mismo y para sí mismo; y que se elevó desde el estado de salvaje, inventando el lenguaje, la sociedad, las ideas del derecho y del deber. La Mettrie resuelve la dificultad que naturalmente surge sobre el lenguaje, atribuyendo su invencion á un genio desconocido salido de en medio de la humanidad *brutal*, como puede surgir uno entre los perros y los monos.—¡Oh doctrinas eminentemente filosóficas, que esplicais de una manera *digna* á la humanidad en su orígen!

44 Así llamaban estos malvados á Jesucristo.

45 Daremos una idea, aunque sucinta, de los *bellos* tiempos de la filosofía enemiga de Dios, en Francia, teatro de sus hazañas.—"En todas partes, decia Laplanche, he puesto el terror á la órden del dia, he sometido á con-

tribucion á los ricos y á los aristócratas..... he hecho fundir las campanas.... destituido á los federalistas, encarcelado á los sospechosos, dado mayor fuerza á *los descamisados*.... he hecho guillotinar á un *sinnúmero* de realistas, y me he portado como buen montañes, lleno de entusiasmo y como verdadero representante revolucianario."—Marat, el tierno Marat (así se calificaba él mismo), pedia se cortasen 500 cabezas y se proscribiesen 60.000 ciudadanos, y decia con mucha gravedad: "Me acusan de proclamar el asesinato, á mí que no he pedido mas que *unas gotas* de sangre impura...."—"Los bienes de los proscritos fueron una mina inagotable. En la junta de salvacion pública se proyectó demoler los castillos, las iglesias, los palacios y quintas reales, &c., &c."—Mas esto es nada; vamos adelante.—"La ciudad de Lyon fué bárbaramente bombardeada el 9 de Octubre de 1793. Tomada esta infeliz ciudad por los revolucionarios, despues de haber opuesto una fuerte resistencia, se convirtió en teatro de horrible carnicería, y se pretendió tambien borrar su nombre de la historia. Coutton, general popular.... hizo derribar veinticinco mil casas; Collot, que habia servido de blanco durante diez años á los silbidos y escarnio, en público teatro, mandaba diariamente á la guillotina, cincuenta ó sesenta víctimas.... esclamando: "¡Cuán taciturna es la venganza de la patria!.... es menester que hiera como el rayo...." hizo descargar contra los culpados metrallas."—Mas estas son localidades. —"Doscientas mil personas fueron aprisionadas en calidad de sospechosas hasta Noviembre de 1793, convirtiéndose en cárceles los palacios, los colegios, los monasterios.... Entonces se hacian prisiones *en masa* por barrios, por religiones, por familias, por paises, por opiniones manifestadas ó presuntas. En una sola noche fueron presas

trescientas familias del barrio de San German; fueron mandados de una vez á la guillotina cuarenta y cinco magistrados de Paris; en otra ocasion treinta y tres individuos del parlamento de Tolosa, y en otra veintisiete comerciantes de Sedan. No se tomaban los jueces el trabajo de averiguar delitos, bastando el parentesco, las riquezas, la categoría, el tener apellidos históricos, parlamentarios, episcopales, y toda superioridad se castigaba por la recelosa y sombría *igualdad*.... Perecieron los antiguos ministros, los miembros de los parlamentos, los mariscales, los hacendistas.... Doscientos miembros de la constituyente fueron enviados al cadalso...." "Conducianse á carretadas los presos, los acusados, los sentenciados á muerte, y no era poco comun incurrir en errores. En una ocasion fué presentado al tribunal un individuo que no estaba en lista: *¿qué importa?* dijo Fouquier, y lo envió al patíbulo." Llamábanse al tribunal á personas ya ejecutadas y enviábanse al cadalso unas personas por otras, todo con la mayor indiferencia. En la imprenta estaban ya impresas las sentencias con los motivos y no habia que hacer mas que llenar el nombre. Matábanse de cincuenta á sesenta personas cada dia, y decia Fouquier: "*Bueno va, las cabezas caen como piedras: más ligereza en la década futura, es preciso que caigan á lo menos cuatrocientas cincuenta.*" Billaud esclamaba: "Un número siempre igual no espanta, es preciso duplicarlo." Vadier añadia: "Es necesario poner un muro de cabezas entre el pueblo y nosotros." "Se elevó el número á ciento cincuenta al dia y hubo que construir un canal para dar salida á la sangre!" "Las numerosas ejecuciones de la guillotina solo se suspendian para dar lugar á centenares de otras en las cárceles." A falta de todo delito aparente, se suponia que los encarcelados desearian la

libertad, y deseándola la intentarian; así es que, ya supuesto cómo consumado este hecho, "tenian lugar centenares de ejecuciones en las cárceles." De suerte que "desde Marzo á Junio de 1793, las víctimas fueron noventa y cuatro mil quinientas setenta y siete......" "Carrier, cuya filosofía consistia en el asesinato, y que mataba sin saber por qué, mataba en la Vendée á pelotones de á ciento y doscientas personas inermes.... Casi diez mil individuos habia en las prisiones de Nantes, y porque el fusilamiento le parecia largo, y difícil sepultar tantos cadáveres, los ahogó á centenares en el Loira. Hizo perecer á cosa de cuatro á cinco mil niños de los vendeanos. En Burdeos, en Marsella, en Tolon, se ametrallaba á los sentenciados.... y si se reclamaba contra tantos abusos, la junta de salvacion respondia: "*La libertad es una vírgen de quien no se debe alzar el velo.*" Para dar una mas cabal idea de estos monstruosos hechos, es necesario añadir que al suplicio acompañaba el escarnio. —"Una muchedumbre ébria esperaba todas las mañanas la lúgubre carreta y la seguia atravesando las populosas calles de Paris, ultrajando, escarneciendo, escupiendo, llenando de fango á los que iban en ella."—Veamos el papel que hacia la mujer bajo los auspicios del filosofismo.—"Mirabeau habia dicho desde el principio: "Si las mujeres no se mezclan en esto, nada se conseguirá." "Lanzáronse, pues, á la sublevacion y perpetraron profanaciones que en audacia sobrepujaron á las de los hombres. Fueron las primeras que violaron el palacio del rey; las primeras que llevaron en triunfo las cabezas: que vilipendiaron en la reina la honestidad de mujer y el afecto de madre; que escitaron á los asesinatos ya necesarios para ellas.... Leonas en la batalla, hienas despues de la victoria, mutilaban los cadáveres, les ha-

brian el vientre y los comian."—¡La mujer noble y sensible por naturaleza convertida en una pantera! ¡Donde pone la impiedad su mano sacrílega, inocula el veneno y corrompe hasta los gérmenes de la virtud! Mas demos fin á estos ligeros apuntes.—"Para la ejecucion de la ley de sospechosos de 21 de Setiembre de 1793, se establecieron mas de cincuenta mil juntas revolucionarias, y los miembros que las componian ascendian á quinientos cuarenta mil."—No es estraño, pues, ver condenadas á la última pena 18.618 víctimas, en las que aparecen hombres y mujeres, sacerdotes y religiosas, &c. Ademas, cerca de 4.000 mujeres muertas, ya de partos prematuros, ya en cinta ó sobreparto: muertas en la Vendée, 15.000; niños condenados á muerte, 22.000; hombres, 90.000 bajo el proconsulado de Carrier, en Nantes, 32,000 de los cuales unos fueron fusilados, otros ahogados; unos sacerdotes, otros seculares, otros nobles, &c. Víctimas de Lyon 31,000. Es decir, 212,618 víctimas, sin comprender en esta suma los asesinatos en Versalles, Aviñon, Tolon, Marsella, &c.—Véase á C. Cantú: "Historia de cien años." "El Terror, la Vendée."

46 Deut. XVIII. 15.

47 ....."Ipsum audies.... Qui autem verba ejus..., audire noluerit, Ego ultor existam."—Ibid., 18 y 19.

48 Act. III. 22.

49 Matth. XXVIII. 20.

50 Luc. X. 16.

51 Matth. XVIII. 17.

52 Joann. XIV. 17.

53 Rom. XVI. 17 y 18.